

# Hebreos: Una palabra de aliento

David Roper

## EL TÍTULO

Hebreos lleva como título el nombre de los destinatarios. La expresión «hebreos» se refiere a los cristianos de habla hebrea, en otras palabras, a los cristianos de origen judío. El contenido de la epístola confirma que esta es una epístola para lectores de extracción judía.

## LOS ANTECEDENTES

En vista de que el autor de Hebreos no se identifica a sí mismo, existe considerable polémica acerca de quién escribió el libro. Se han propuesto elaboradas teorías que insinúan como posibles autores a Lucas, a Timoteo, a Apolos, a Bernabé, a Silas, a Aquila y Priscila y a otros, pero no existen pruebas históricas para ninguno de estos. La tradición más fuerte es que fue Pablo quien escribió la epístola. A menudo se cita a un erudito primitivo, Orígenes, diciendo: «... solo Dios sabe con certeza» quién escribió Hebreos; pero Orígenes indicó en una carta a otro cristiano que él no tenía duda de que Pablo era el autor. Su famoso comentario se refería a quién actuó como *amanuense* de Pablo. El problema es que si bien en la epístola hay muchos asuntos hacen recordar a Pablo, también hay muchos que difieren del estilo usual de este. Existe la posibilidad de que el volumen fuera escrito por Pablo o por alguien estrechamente relacionado con este, pero no se puede ser dogmático sobre el asunto. Lo que interesa recordar es que el verdadero autor es el Espíritu Santo.

La epístola no está dirigida a cristianos de origen judío en todo lugar, sino a un grupo de cristianos que el autor conocía personalmente (13.18–19). Estos cristianos pueden haber formado parte de un pequeño segmento que estaba *dentro* de una congregación (13.17, 24). Habían sido cristianos por algún tiempo (5.12; 10.32). Habían comenzado la vida cristiana con entusiasmo (6.10; 10.33–34); incluso habían soportado la persecución (10.31–32). No obstante, se habían desanimado. Estaban dejando de congregarse (Hebreos 10.25). Estaban en peligro de apostatar (2.1ss.; 6.1–6; 10.26–31). El argumento de la epístola indica que estaban tentados a volver al judaísmo.

Una palabra clave del libro es «mejor». La palabra se usa unas doce o trece veces. El autor recalca que en el cristianismo todo es mejor que en el judaísmo. El estilo es el de un sermón que se transcribió, que alterna argumentos con exhortaciones prácticas (vea el compendio). El autor llamó a la totalidad de su esfuerzo «la palabra de exhortación» (13.22). «Exhortación» proviene de un vocablo griego compuesto, cuya forma verbal significa literalmente «llamar al lado» y se traduce de diversas maneras, que incluyen: «exhortar», «rogar», «consolar». La palabra «aliento» es una traducción que combina las ideas de exhortación y consuelo. Hebreos es una «palabra de aliento».

En vista de que aparentemente el sistema de

sacrificios judío todavía se practicaba para la fecha de la escritura (9.6–10; 13.10), es probable que el libro se escribiera antes de la destrucción de Jerusalén en el 70 d. C.

Para entender plenamente los argumentos del libro, necesitamos un conocimiento básico del sistema judío tal como se presenta en Levítico, Números y Éxodo.

## COMPENDIO

- I. ARGUMENTO: Cristo es mejor que los profetas y los ángeles (1).
- II. EXHORTACIÓN (2.1–4).
- III. ARGUMENTO: Cristo es mejor que los ángeles y que Moisés (2.5–3.6).
- IV. EXHORTACIÓN (3.7–4.16).
- V. ARGUMENTO: Cristo tiene un mejor sacerdocio, primera parte (5.1–10).
- VI. EXHORTACIÓN (5.11–6.20).
- VII. ARGUMENTO: Cristo tiene un mejor sacerdocio, segunda parte (7.1–10.18).
- VIII. EXHORTACIÓN (10.19–13.25).

## LECCIONES DE HEBREOS

Aunque la mayoría de nosotros no somos de extracción judía, nosotros nos desanimamos y somos tentados a volver a nuestros antiguos estilos de vida. Hebreos tiene un poderoso mensaje para todos nosotros; ¡El mundo no puede ofrecer *nada* mejor que Cristo!

Este es el único libro del Nuevo Testamento que presenta a Jesús como nuestro sumo sacerdote. Son diez veces en el libro que se le refiere como «sumo sacerdote» y otras veces como «sacerdote». Versículos clave son 4.14–16. Debido a que Jesús es nuestro sumo sacerdote, ¡podemos acercarnos confiadamente al trono de Dios!

Al estudiar la epístola, note el constante contraste entre el antiguo pacto y el nuevo, especialmente en los capítulos 8–10. ¿Por qué debería alguien volver al Antiguo Testamento para sus prácticas religiosas?

El problema básico de los destinatarios es señalado con precisión en 5.11–14. La mayor parte de las secciones de «exhortación» se encuentran en tercera persona, pero esta sección se encuentra *segunda* persona directa: «Os habéis hecho tardos para oír» (vers.º 11). Estos cristianos habían sido incapaces de crecer espiritualmente; habían sido incapaces de madurar en Cristo. ¿Cuántos de *nosotros* somos todavía niños espirituales, después de años de ser cristianos?

---

## El ancla del alma (Hebreos 6.9–20)

El autor acaba de mostrar a sus lectores qué terribles consecuencias *podían* sufrir ellos (6.1–8), pero

ahora dice, en efecto: «Todavía tenemos *confianza* en ustedes» (6.9). ¿Qué sería lo esencial para que ellos sean salvos? Necesitaban aferrarse a la esperanza. ¡La esperanza es tan importante! «Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres...» (1<sup>era</sup> Corintios 13.13). En 6.19 se le llama «ancla del alma». Nos da *seguridad*. ¿Cómo podemos tener esperanza? El texto bajo estudio nos da varias fuentes de esperanza:

I. PODEMOS TENER ESPERANZA POR CAUSA DE LA NATURALEZA DE DIOS (6.10a).

- A. Dios no es *injusto*.
- B. Dios no *olvida*. Como seres humanos que somos, nosotros olvidamos; pero Dios no.

II. PODEMOS TENER ESPERANZA PORQUE ESTAMOS HACIENDO TODO LO QUE PODEMOS (6.10b, 11–12a).

- A. Dios no olvida el trabajo que hemos hecho por Él.
- B. Si seguimos sirviéndole diligentemente, ¡podemos tener «*plena* certeza de la esperanza»!

III. PODEMOS TENER ESPERANZA PORQUE DIOS HA BENDECIDO A LOS QUE HAN HECHO SU VOLUNTAD EN EL PASADO (6.12b–15).

- A. En el pasado, Dios bendijo a los que tuvieron fe y perseveraron (capítulo 11).
- B. Como ejemplo, considere a Abraham. Este perseveró porque tenía *esperanza*; él creyó verdaderamente que Dios haría lo que dijo que prometió. ¡Al final, todas las promesas se cumplieron!

IV. PODEMOS TENER ESPERANZA PORQUE DIOS NO PUEDE MENTIR (6.16–18).

- A. Dios juró por sí mismo (6.13; Génesis 22.16); esta idea se amplía ahora.
- B. Cuando Dios hace una promesa, ¡uno puede apostar su vida que la cumplirá!

V. PODEMOS TENER ESPERANZA EN JESÚS (6.18b–20).

- A. Note dónde está anclada la esperanza: «... dentro del velo», esto es, ¡en el cielo! (Vers.º 19).
- B. Note quién está en el cielo para asegurar esa ancla: Jesús (vers.º 20). Él nos sirve como «fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo» (2.17; vea 2.18). En 4.14–16 se nos dice: «Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro».

CONCLUSIÓN

«... tengamos un fortísimo consuelo [...] para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma...» (6.18–19). ¿Tiene su vida esta ancla «segura y firme»? ¿Se ha asido usted de ella por la fe y la obediencia?